

de aquella magnífica iglesia. Entre los homenajes que, con este motivo, se tributaron á la memoria del Sr. Abaroa por la villa, por la Junta de fábrica de la basilica parroquial, por las anteiglesias anejas de Amoroto, Ispaster, Mendaja y Guizaburuaga, por la Sociedad Recreativa de Lequeitio, y por los pescadores de aquella villa, no fué la ménos expresiva ciertamente la de estos últimos, quienes no olvidan la munificencia con que en todas ocasiones les socorrió su espléndido bienhechor. Agradecidos, á fuer de euskaldunas y de gentes de mar, hicieron por demostrar su agradecimiento cuanto en la esfera de sus limitadas facultades podian hacer: enviar una Comision que acompañara á sus restos mortales desde la próxima estacion del ferro-carril, y dedicar una corona á su dulce memoria. El pueblo unánime se asoció á estas manifestaciones de sentimiento, que dejaron en el alma de cuantos las presenciaron un recuerdo indeleble.

Los frios despojos del Sr. Abaroa llegaron á Lequeitio en la tarde del 19 de Enero, siendo conducidos en hombros por ocho robustos marineros hasta la ermita de la Magdalena, donde se cantó un solemne responso. Desde allí se condujo el féretro procesionalmente, precedido de más de 600 luces, á la casa-palacio del finado, donde quedó depositado en una capilla ardiente hasta el dia 22 en que fué trasladado al Campo-Santo, verificándose á continuacion las honras fúnebres, á las cuales asistió inmensa concurrencia, no sólo de Lequeitio y de las anteiglesias inmediatas, sino tambien de Bilbao y de las más importantes poblaciones de Bizcaya.

¡Dios haya otorgado el descanso eterno al alma del Sr. Abaroa!



D. ESTEBAN DE ZURBANO Y MONZON.

El dia 19 de Enero último falleció en Segura el distinguido patrio guipuzcoano D. Esteban de Zurbano y Monzon, uno de los hijos más amantes y esclarecidos de aquella villa.

El Sr. Zurbano, que pertenecia á una familia hidalga, intervino desde muy jóven en la administracion de su villa y de su provincia. Procurador en casi todas las Juntas forales que en Guipúzcoa se celebraron desde 1850 hasta 1860, sus opiniones eran en ellas escuchadas

con respeto, y más de una vez le significaron aquellas memorables asambleas el aprecio en que le tenían, elevándole ya al cargo de Diputado de partido, ya al de Diputado general 2.º adjunto, que desempeñó en el año foral de 1854 á 1855, ya también al de Diputado general primer adjunto, que ejerció en el de 1855 á 1856.

La rectitud é inteligencia con que desempeñó estos cargos y todos los demás que ejerció en su vida pública, le hicieron acreedor al aplauso y á la consideracion de sus paisanos, que le estimaban, y con razon, como resto venerable de aquella generacion de ilustres patrios guipuzcoanos que en el segundo tercio del presente siglo, procuraron sacar á salvo el sagrado depósito de las instituciones peculiares de este solar, y á este fin no escatimaron sacrificios de ningun género.

Si digno era el Sr. Zurbano como hombre público, de la consideracion, de todos los amantes del país, no ménos digno era en su vida privada de la estimacion y respeto de que justamente gozó. De gustos modestos, de trato afable, caritativo y sinceramente religioso, fué siempre modelo de caballeros cristianos.

Su muerte ha sido cual era de esperar de una vida tan ejemplar y cristiana. Despues de recibir los auxilios espirituales, exhaló su alma con la tranquilidad del justo.

¡Dios le haya acogido en su seno, y conceda á su distinguida familia resignacion cristiana!



D. JOSÉ DE CIGORRAGA Y GOROSTIDI.

No han sido pocas las dolorosas pérdidas experimentadas por el país euskaro durante el mes de Enero último, ni ha sido la ménos sensible de ellas la del M. I. Sr. Dr. D. José de Cigorraga y Gorostidi, Dean de la Santa iglesia metropolitana de Granada, quien exhaló el último suspiro en esta Ciudad el día 21 del citado mes, á los 48 años de edad.

El Sr. Cigorraga, que vió la luz de la vida en San Sebastian, hizo sus primeros estudios en el Convento de Franciscanos de la Madre de Dios de Aranzazu. Allí se unió en íntima amistad, ni interrumpida ni entibiada, sino más bien acrisolada con los años, con el esclarecido Padre Lerchundi, que con tanta gloria para sí y para la Orden franciscana, de que es miembro dignísimo, mantiene la influencia espa-